



**www.de1939a1945.bravepages.com**

**Presenta:**

---

---

# Bingo Fuel

---

---

**Una creación de:**

**Major Friedrich von Reinhart**  
*reconsqdn@yahoo.es*

**Agradecimientos del autor:**

Deseo agradecer el apoyo y entusiasmo a los "habitantes" del Foro "de1939a1945" <http://de1939a1945.foro.st> sin ellos esta historia jamás hubiera visto la luz pública.

Todos los personajes y situaciones son ficticios pero no los lugares ni los hechos históricos.

En memoria de los caídos en los atentados de Madrid y NY, el 11M y 11S. respectivamente.

Marzo de 2004

## Capítulo 1º: Luz y tinieblas

*Finales de Marzo 1942: Dave y Rachel*

Ningún noticiario mostró jamás la desolación y abandono de aquel lugar. Así que aquello era Port Moresby...Después de la escala en Palmyra, ahora tenía una visión muy diferente de cómo eran las bases del Pacífico. Daba la impresión de que los australianos no estuviesen a la altura de aquella guerra. Al bajar del barco no supo distinguir si estaban haciéndolo todo nuevo o reconstruyendo. Preguntó a unos soldados por el aeródromo:

- Tienes un buen trecho amigo - fue la respuesta – Sólo son un par de kilómetros por el camino de Kokoda. No hay pérdida. No hay otra carretera.

No tuvo otra opción que llegar caminando. El hecho no hubiera tenido mayor relevancia de no ser por el peso del equipaje y el insoportable calor.

La pista parecía la explanada de un estercolero. Por lo menos se veían 3 hombres trabajando con un tractor para ampliarlo. Sin embargo enseguida notó algo raro en los uniformes. Al pasar junto a un puesto antiaéreo se quedó mirando los cascos que allí estaban apilados. Parecían los que usaban los nazis en los noticiarios de los cines. A pesar de todo, el hecho de ver compatriotas de las fuerzas aéreas le tranquilizó. Una de las chozas tenía un cartel de madera a la entrada en el que se podía leer que hacía las veces de cuartel general. Decidió entrar a presentarse, Quizás así entendiese algo.

- Pase, alférez<sup>1</sup>. ¿Qué se le ofrece? – le invitó a entrar un capitán arremangado que se abanicaba junto a un indeterminado oficial en camisa blanca, evidentemente no americano, sentados en dos sillas de bambú compartiendo un periódico y un par de cervezas.
- Buscó al comandante, señor. Soy el piloto de reemplazo.
- ¿Cuál de los diez que he perdido en la última semana? ¿O vienes a cubrir las bajas de los holandeses?
- ¡Ah, son holandeses!
- ¡Claro chico! Están aquí provisionalmente. Llegaron huyendo de la marea amarilla. No tienen mucha gente así que tengo órdenes de suministrarles algún que otro reemplazo. ¿Cómo te llamas?
- Connor señor, alférez David Connor.

---

<sup>1</sup> Ensign en los rangos norteamericanos, el grado más bajo de oficial.

- Bien Dave, deja el macuto en el suelo. ¿Has pilotado alguna vez un Warhawk<sup>2</sup>?
- No señor. Estoy entrenado en Aircobras<sup>3</sup>.
- ¡Qué contrariedad!
- ¿Crees que te harías a un H75<sup>4</sup>? – intervino el holandés encendiendo un cigarro.
- ¿Disculpe?
- Un P36, alférez.
- Recibí mis primeras clases en uno.
- Está bien Dave. Te pondremos provisionalmente a las órdenes del grupo holandés. No temas, te hablarán en inglés.
- Como habrás visto – le explicó el oficial holandés – los japs nos visitan a menudo. De hecho, van a venir, si no cambian sus costumbres dentro de hora y media. Te lo aviso para que no te quedes por aquí cuando despeguemos.
- ¿No voy a volar hoy, señor?
- ¡No tenemos aviones ni combustible para todos!
- En unos días chico – le calmó el capitán – El viejo Wavell nos lo ha prometido. Están en camino los aviones y los suministros.
- ¿Por qué no te das una vuelta por el hospital? Hay enfermeras australianas...
- Buscaré alojamiento primero – respondió desanimado.
- Dave... - se levantó el americano interceptándolo a la salida – Tendrás tu oportunidad. No tengas prisa por morir. Los japoneses están en Wewak. Pronto esta cochina punta de la isla se convertirá en un avispero y sólo nosotros podemos conceder a nuestros aliados australianos el tiempo y la cobertura que necesitan. Vete a la jungla y después del bombardeo pásate por el hospital para ayudar. Tendrán más trabajo del que puedan abarcar.
- ¿Tan seria es la situación?

Con un gesto de insolente resignación asintió a su pregunta.

---

<sup>2</sup> El Curtiss P40 en sus diversos modelos era conocido por distintos nombres. Warhawk era uno de ellos.

<sup>3</sup> Bell P 39

<sup>4</sup> El Curtiss H75 era la versión de importación del P 36 de la USAAF.

- Entiendo señor.
- No me llames señor. Eso a Van der Erst que es tu jefe. A mí me puedes llamar capitán – bromeó.

Las palabras de su superior se cumplieron con precisión matemática. Los japoneses lo atacaron todo aquel día, especialmente el puerto, desde donde Connor lo presenció todo escondido tras un jeep. Los daños no fueron especialmente graves porque los atacantes no eran muy numerosos pero, dado que era la primera vez que le bombardeaban, le causó una gran impresión.

- ¡Eh vaquero! – le llamó un soldado australiano que permanecía tendido entre unos bidones metálicos oxidados - ¿puede ayudarme a ponerme en pie? Creo que me he roto la pierna.
- Le llevaría al hospital – comentó esforzándose para ayudarlo – pero he llegado hoy y no sé donde está.
- Siguiendo la costa. Yo le indicaré.

- Tienen que esperar alférez. Ahora tenemos mucho trabajo acaban de llegar los heridos de la zona de Owens Stanley y...¿Rachel, quieres atender a estos dos?
- Pero es que el Dr. Grant me ha pedido los instrumentos para operar.
- No diga tonterías McAllison. No pienso que dejar que una novata llena de barro entre a operar en su primer día. Mira si tiene metralla y, si es así ponlo en la cola.
- Sí señora.

La chica rondaría los veinticinco años y no llegaba al metro setenta. Tanto la falda azul oscura como la blusa del uniforme estaban cubiertos de barro, sin duda por causa del bombardeo. Era morena y sus cabellos lisos estaban recogidos en una coleta hecha con un pequeño cordel. Tenía una bonita silueta y, aunque no era tan explosiva como Betty Grable, tanto el infante como él la encontraron encantadora. Tenía un algo raro en el rostro que no le agradaba demasiado pero sus ojos verdes eran maravillosos.

- Bueno chicos, ¿qué os pasa?
- Creo que tengo la pierna rota preciosa. ¿De dónde eres?
- De Adelaida. ¿Y vosotros? Extienda la pierna por favor.
- De Perth...¡Ahú, eso duele!
- Voy a tener que cortarte el pantalón “ovejero”. ¿No dices nada yanqui?¿Dónde vivías?

- En Montana.
- Te estoy viendo el hueso roto y descolocado. Tiene que verte el médico. Tendrás que quedarte aquí. Yo no me atrevo a ponerlo en su sitio.
- ¿Puedes quedarte a hacerle compañía “vaquero”?
- Supongo que no tengo nada que hacer en el aeródromo.
- ¡Eres piloto! – suspiró ella “brillándole” los ojos - ¿Por qué no estabas volando contra los japoneses?
- Yo he llegado hoy pero mi avión todavía no – intentó disculparse.
- Me hubiera encantado nacer hombre para poder llevar un avión de caza...
- ¡Rachel tenemos más heridos en la puerta! – le llamaron la atención.
- Puedo ayudar... - se ofreció el americano.
- No gracias. Este es mi trabajo. Limitate a hacerle compañía al “ovejero”- le dijo sonriendo.
- ¡Ahora voy Martha!
- Espera un momento Rachel – la detuvo tomándola del brazo. Una repentina timidez le trabó las palabras.
- ¿Qué quieres? Tengo mucho trabajo.
- ¿Me dejas poner tu nombre a mi avión?

Ella le acarició la mejilla antes de alejarse sin responderle.

- ¡Trabajas rápido yanqui!
- ¡Si ni siquiera me ha contestado!
- Hazme caso: conozco a las de mi isla. A esa “cangurita” le has gustado.
- No está mal ¿verdad?
- De lo básico estaba bien. Ya sabes...- le guiñó el ojo
- ¿Llevas mucho aquí?

- Sí señor. Desde antes de la guerra. Los jóvenes están intentando detenerles en las montañas pero somos muy pocos. ¡Habéis tardado en venir americanos!
- 

Habían transcurrido un par de horas cuando regresó a la pista y se despidió de su improvisado amigo. En la entrada, tres enfermeras se tomaban un pequeño momento de relax, entre ellas Rachel. Al barro había que añadir nuevas manchas de sangre. La temperatura había subido con el transcurso del día y con ella el número de botones sueltos en las faldas de los uniformes del personal sanitario. Apenas le vieron asomaron unas sonrisillas socarronas que violentaron al piloto.

- Buenos días señoritas – se despidió inclinando ligeramente la visera de su gorra sobre sus ojos.
- No te irás sin decirme tu nombre...Tú sabes el mío. No sería justo.
- David – respondió cada vez más cohibido a causa de los cotilleos de sus compañeras – David Connor.
- Ten cuidado ahí arriba Dave – le deseó con una amable sonrisa.



*Rachel (con delantal) bromea con Donelly a la salida del piloto*

El estadounidense desapareció por el camino del pueblo sin volver la vista atrás ni siquiera una vez, lo cual decepcionó a las tres jóvenes.

- ¿ Dónde has conocido a ese pimpollo americano, Rachel?
- Parecía un perrito asustado...
- ¡Callaos ya! – sonrió mordiéndose el labio inferior – Es simpático.
- Me han dicho que por aquí hay holandeses...bien altos y rubios.
- Parecerías su muñeca...
- Ya sabes, las esencias en frasco pequeño.
- Sí, como los venenos – le respondió Rachel sacándole la lengua en burla.
- Donelly apague ese cigarrillo – les llamó su superior desde la puerta– Se acabó el descanso. Hay mucho que hacer.
- Al duro trabajo otra vez...
- No me diga cabo McAllison que ya está cansada en su primer día.
- No señora. Era tan sólo un pensamiento en voz alta.

-----

Un jeep se detuvo a su lado en la cuneta de la carretera cuando regresaba a pie. Su comandante, el mayor holandés le hizo un gesto para que subiera detrás.

- Esta tarde vuelas si nos da tiempo a reparar el aparato. Ha sido duro: 5 muertos...Osgredock consiguió aterrizar pero,...
- ¿Es grave señor? – preguntó Dave agarrándose a la carrocería para no salir despedido en los baches.
- Se desangró en la cabina. Era un buen hombre – se lamentó pensativo – Lo peor es que no puedo escribir a su familia en Rotterdam... Harás turnos con Aldorf en el mismo avión.
- ¿Ha dicho que se desangró señor?
- Lo están limpiando no temas. Los Zeros<sup>5</sup> nos cogieron algo rezagados del grupo de Thomson. Los habrás visto, venían hacia aquí.
- Sí – bromeó con algo de sarcasmo – pasaron por el puerto.
- ¿Es tu primer bombardeo?

---

<sup>5</sup> Mitsubishi A6M2 “Reisen” (Zero)

- Sí señor.
- Me gustaría decir que te acostumbrarás. La verdad es que es el pan nuestro de cada día... Bueno, ¿qué te parece lo demás? ¿Horrible, no?
- Me haré a ello señor.
- Sí, esto no tiene nada que ver con las elegantes bases americanas de retaguardia. ¿Sabes? Antes de la guerra formé parte de una comisión que visitó los EEUU invitados por la Fuerza Aérea. Nos llevaron a San Diego y Seattle<sup>6</sup>... ¡Chico qué instalaciones ...!

---

Las misiones se sucedieron con trágica monotonía. Dave se ofrecía en cada ocasión para trasladar a los heridos al hospital. Tanta diligencia acabó por levantar suspicacias y el inevitable mote no tardó en llegar: “Chofer de fiambres”; pero a él no le importaba porque para él era tan necesario verla como el mantenimiento de su avión. Una tarde ella le tomó de la mano para hablar con él en privado junto a la ventana del barracón prefabricado habilitado para albergar más heridos.

- Esta mañana no has venido sólo a visitar a tu compañero, ¿verdad?. Dime que no es sólo una excusa.
- Era mi obligación... ¡Le hirieron por salvarme!
- La gente murmura... No me entiendas mal. Eres un chico encantador.
- Necesito verte Rachel.
- ¿Por qué? – le preguntó con una amplia sonrisa – Sólo hace unas semanas que sabes que existo. ¿Por qué yo, por qué no Patty o Cinthya?
- Lo lamento. No quería molestarte.
- No es eso Dave – le cogió de la mano – Es que no sé cómo reaccionar a tus atenciones. No sabes nada de mí.
- No lo necesito.
- ¡Vaya, no te detiene nada!
- Sólo tú puedes hacerlo.
- Sería mejor para ambos olvidarlo.

---

<sup>6</sup> San Diego era en los años 30 una gran base naval y en Seattle estaba situada la Boeing.



La enfermera no pudo sostener su triste mirada y ablandada se limpió una lágrima.

- La comandante me va a matar si se entera – murmuró la joven – pero no me importa mientras no me mande de vuelta a Australia.
- Si no hubiera tanta gente – comentó el americano conteniendo sus deseos de besarla.
- Tienes un trato con ANZAC<sup>7</sup>, vaquero. No lo olvides. – le sonrió alejándose.

- 
- Fíjate Gordon, pregunta qué hay de cena...
  - Mira “chofer”, parece mentira que lleves tanto con nosotros. En esta isla siempre hay lo mismo: huevos y raciones K. A veces no hay huevos y a veces no hay latas, y a veces ni una cosa ni la otra y nos tenemos que buscar la vida.
  - Ya basta chicos. ¡Cualquiera diría que quereis asustarle!
  - Este no tiene miedo señor. Ya vio como se lanzó tras los Zeros.
  - Eso no es valor Den Osten sino inconsciencia, al igual que la de Reitman al acudir en su ayuda. Por cierto señores, supongo que les alegrará saber que estamos en la lista para reconvertir el escuadrón y mandar a freir espárragos esos malditos Curtiss.
  - ¿Quiere decir que nos mandan a retaguardia señor?
  - Sólo a los holandeses. Connor, usted volverá bajo nuestro mando, tendrá que acostumbrarse al Warhawk. No tema. No le costará.
  - ¿Se sabe que aparato nos han asignado, mayor?
  - Con nuestra suerte será un viejo Fokker...
  - ¡Ojalá fuese un maldito Zero!
  - Ya basta. Una semana y lo sabreis.

Pasaron las semanas y la situación fue empeorando en tierra y aire. En el P40 Dave comenzó a brillar con luz propia. Todos sabían de donde salían sus energías. Sus visitas a hurtadillas al hospital eran cosa sabida y su jefe hacía la vista gorda en virtud a su excelente expediente de combate. El comandante de Port Moresby le impuso la estrella de plata en recompensa a su dedicación y sus 15 derribos.

---

<sup>7</sup> ANZAC, siglas de Australian New Zealand Army Corps. Designación genérica de las tropas de Oceanía.

Aquella noche no obstante, el capitán se vio forzado a llamarle la atención. Caminaron por la pista hasta detenerse junto al Warhawk Rachel. Las banderas japonesas se acumulaban bajo la cabina en una concentración muy poco habitual.

- No me gusta tocar estos temas pero no me queda más remedio. Es usted un buen piloto. Merecía esa estrella de plata ...
- Gracias señor.
- Sé que se escapa por las noches y me imagino donde va. Su situación con la ...- golpeó con los dedos el nombre escrito en el morro del aparato – Rachel. No puede seguir así. Supongo que sabe a lo que se expone si la chica queda embarazada. No quisiera perderle Connor.
- Pensábamos casarnos en unos días señor.
- No le darán permiso y lo sabes.
- No pensábamos pedirlo.
- ¡Por todos los santos! Tendrás suerte si no te envían a Dutch Harbor<sup>8</sup> para dar ejemplo.
- Estamos decididos señor.
- Retrasadlo todo lo que podáis. Espera a que ella pueda pedir quedar libre del servicio.
- Se lo agradezco señor...
- ¡Oh cállate! Es mi deber velar por mi escuadrón.

---

Los sonidos de la noche tropical relajaban a la pareja que se habían encontrado una noche más en el bosque de las inmediaciones del hospital. La joven “aussie”<sup>9</sup> sentía que se dormía con el rostro apoyado en su pecho.

- Deben estar muy cerca – murmuró – porque estoy agotada.
- ¿No lo sabes? Tomaron Kokoda hace unos días y bajan a cientos por Owens Stanley.
- Si no tuviera tanto sueño me preocuparía.

---

<sup>8</sup> Dutch Harbor, base americana en Alaska.

<sup>9</sup> Aussie, de Australia en jerga inglesa. Familiarmente Australia es conocida por sus habitantes como “Oz” por afinidad fonética.

- Mi comandante me ha llamado la atención. Lo sabe todo. Estamos en un mal paso “Cangurita”.
- Pediré volver a casa antes de que sea evidente.
- ¿No me has oído? Ya lo saben.
- Hay algo que ni tú sabes. Vas a tener un hijo.
- Rachel – la abrazó con fuerza – Nos separarán y yo iré a Consejo de guerra.
- No si yo vuelvo a casa. Hoy han llegado nuevos soldados – le cambió de tema – Eran muy agradecidos: tenían pintado un bombín en el casco. El batallón tenía un capellán...

No fueron precisas más explicaciones. La boda se llevó a cabo en el linderero del campamento de los “Black Hats”, con dos soldados rasos como testigos. Firmaron a la luz de un mechero sobre un casco de acero. La mala suerte quiso que fueran detenidos al regresar por una patrulla de la MP (Policía militar). Inmediatamente fueron conducidos a sus superiores. Dave no voló al día siguiente quedando bajo arresto en la base. Su comandante se presentó en su tienda al mediodía después de la misión.

El rostro del capitán era una mezcla de dolor, ira y frustración.

- Eres un imbécil Connor. Te lo advertí expresamente ...
- Me he casado con ella señor. No me importa lo que me pase.
- Lo que te va a pasar ya ha sucedido. Te vas la semana que viene a un escuadrón en formación. Ya puedes dar gracias a tu estrella de plata. Estarás confinado en esta base hasta entonces. No he podido hacer nada.
- Lo comprendo. ¿Cree que podré verla antes de irme?
- Las órdenes especifican que no verá a la cabo McAllison hasta el momento mismo de su partida. Sus mandos han insistido en este punto.
- ¡Pero es mi esposa señor!
- Estamos en guerra Alférez Connor. Las cosas son así.

---

Durante toda la noche se escucharon disparos de armas cortas y morteros. Desde su tienda pudo ver como las tropas tomaban la pista y establecían patrullas en los linderos con la jungla.

Al alba fue llamado a operaciones con el resto de los pilotos. Haciendo recuento se entristeció al comprobar cuantos compañeros faltaban en los 5 días que llevaba arrestado. Se explicó la misión como un día normal. Al concluir el capitán se acercó a él.

- Las cosas están muy feas Dave, no te voy a engañar. El mando cree que mientras estés aquí sería útil que volases. Por supuesto te puedes negar porque sigues bajo arresto.
- Mi puesto está tras la hélice señor.
- Sabía que no nos fallarías. – sonrió satisfecho – Coge mi coche. Tienes media hora para ver a tu esposa. Era la recompensa que te he conseguido si aceptabas. No te entretengas.
- Mi capitán, yo...
- No seas imbécil. Tienes poco tiempo.

La fatalidad quiso que no pudiera verla al llegar por estar en el quirófano en medio de una operación. En su lugar le dejó una nota por vía de una de sus compañeras. Era consciente de que quizás no volviera a verla. Pronto comenzaría el baile con la FAEJ (Fuerza aérea del ejército japonés) y la FAMJ (la homóloga de la marina Imperial). Se sentó al volante para consumir los escasos minutos mirando las fotos de ella con la esperanza de poder verla antes de que se acabasen. Era un buen montón. Tenían muy pocas juntos pero había muchos retratos de ella.

Una presencia le sacó de su trance instantes después. Tenía la mirada vidriosa de cansancio y unas enormes bolsas bajo los ojos. Aún así le sonrió al tomar asiento en el puesto del copiloto.

- Me acaban de dar tu nota – tomó una de las fotos – Estaba más gordita cuando llegué...
- Sólo me quedan 5 minutos para poder estar contigo – se lamentó recogiendo bajo su brazo.
- ¿Cómo va Billy?
- Va a ser niña – sonrió ella sintiéndose segura entre sus brazos – y se llamará Samantha. Ayer escribí a mis padres y les he contado que me he casado.
- Tengo miedo de morir Rachel. Hoy más que nunca.
- Yo no podría vivir sin oírte llamarme “Cangurita” a cada momento. Tienes que regresar para cuidar de nosotros.

No importaban las bajas. Los japoneses estaban a las puertas de Moresby luchando su última carta. La apuesta era muy alta. Su captura implicaba el fin de Australia como base de retaguardia y la amenaza cierta de una invasión. Los japs<sup>10</sup>, conscientes de sus terribles pérdidas en su ofensiva continua desde su llegada a Salamaua meses atrás, presionaban con todas sus fuerzas intentando lograr otra rendición como la de Singapur. Desde Rabaul los Betty<sup>11</sup> escoltados por los Zeros del escuadrón de Tainan, con base en Buna, eran guiados desde tierra por radio a atacar las posiciones de bloqueo y sus líneas de abastecimiento. La FAEJ convertía los caminos y los claros en trampas mortales. El paraguas de caza sufría un goteo incesante de bajas. Apenas bajó del jeep subió a su Warhawk y despegó.

Pero el destino iba a ser cruel con Connor por primera vez. Disparando a un Oscar<sup>12</sup>, un Aircobra australiano que perseguía a un Sonia se cruzó en la trayectoria de sus disparos. El Bell cayó a estribor humeando y hubo de efectuar un aterrizaje forzoso. Durante unos interminables minutos quedó fuera de combate horrorizado por el incidente. Una voz por la radio le devolvió al mundo de los vivos: “Está vivo y sale corriendo.”

Desgraciadamente, el dolor no había cubierto su cuota por este día...

---

<sup>10</sup> japoneses en jerga inglesa.

<sup>11</sup> Mitsubishi G4M Renzan (o “Betty” en el código aliado) era también conocido como *Hamekami* o *Zippo* dada su facilidad a incendiarse.

<sup>12</sup> Kawashaki Ki 43 Hien, u Oscar en el código aliado, era el caza standard de la FAEJ en los primeros años de la guerra.

## Capítulo 2º: Fuera de lugar



Según se acercaba al punto de intercepción, un continuo ir y venir de pensamientos cruzaban su mente. Estaba sólo, sus compañeros habían preferido hacer oídos sordos a la alarma bajo la excusa de que acababan de ser bombardeados y sus efectivos habían quedado reducidos a dos aparatos. Después de que el español (“Spagnolo”), como lo conocían en el stormo (escuadrilla), se llevase el MC. 202<sup>13</sup>, sólo quedaba el “Saetta”<sup>14</sup>. Ya que iba a jugarse la vida no iba a ser tan tonto de llevarse el Macchi más antiguo. Rememoró sus inicios en la guerra de España, antes de llegar la ayuda, cuando pilotaba un viejo biplano francés. Su primer viaje a Italia con la “Fuerza Aérea Nacional” donde se enamoró de la que luego se convertiría en su esposa.

Ángela trabajaba en la planta aeronáutica de la FIAT en Turín. El “Español” no era precisamente el más importante del séquito y no estaba demasiado interesado en los métodos de producción industriales por lo que no le costó “perderse”. Ángela no era más que una chica de la limpieza que, con ropas humildes y cepillo y cubo en las manos figaba a escondidas a los visitantes. Bastaron unas horas en su compañía para que supiera que su retorno a España sería fugaz. Poco después de terminar la guerra en su patria marchó decidido a alistarse en la “Reggia Aeronáutica”<sup>15</sup> y formalizar la relación que desde aquel día mantuvo por correo con la humilde joven.

---

<sup>13</sup> Macchi MC 202 Folgore.

<sup>14</sup> Macchi MC 200 Saetta.

<sup>15</sup> Fuerza Aérea italiana hasta la rendición italiana y su escisión en dos en 1943.

La vía Balbia se extendía a babor paralela a la línea de costa. Teniendo en cuenta que era el único modo de orientarse visualmente en el desierto, la vieja carretera de Macadán<sup>16</sup> funcionaba como un gigantesco imán para los vehículos aéreos, y por supuesto terrestres. Un Bf109 cruzó a toda velocidad desde arriba a las 6<sup>17</sup>. ¿De dónde demonios había salido? Giró rápidamente la cabeza para ver como los restantes alemanes formaban a su lado. El líder balanceó las alas en señal de saludo.

- ¡La madre que te parió! – murmuró esbozando una sonrisa mientras saludaba con la mano izquierda – Joder, casi se me sale el corazón por la boca.

Los Messerschmitt viraron a estribor. Sin duda habían recibido alguna comunicación por radio y el Macchi se unió a ellos.

- Si supiera más alemán podría hablar con ellos...pero no. Sería inútil, nuestras radios no suelen ser compatibles.

No le gustaba adentrarse en el desierto. Probablemente ningún piloto se aventuraba en él sin sentir escalofríos. Si la orientación no le fallaba se dirigían a la zona del Ruweisat próximo al borde de la gran depresión de El Qatara. ¿Cómo podían tener nombre lugares tan inhóspitos? ¿Se le puede poner nombre a un montón de arena? ¿Cómo distinguir uno de otro?

La formación aceleró. El enemigo debía estar cerca. Sí, allí abajo parecía moverse algo. Desde tierra comenzó a formarse la conocida cortina antiaérea de los cañones de 88. Era muy suave, como si ahorrasen munición. Sin pensarlo se lanzó a través para cortar el paso al enemigo que venía de frente. Unas ráfagas le dieron la bienvenida en su primer embate y él correspondió. Como siguieran pasando disparos alrededor no quiso desconcentrarse para mirar los resultados de su ataque volviendo la mirada. Al girar a babor para repetir el ataque pudo analizar mejor la situación. Era una formación de bombarderos Blenheim, en estos momentos escindida en dos por la acción combinada de su ataque con el de los 109, ¡y el líder, al que nadie molestaba, manchaba el paisaje con una estela negra dejando un rastro de blancos paracaídas!

Su escolta descendió sobre la acción a gran velocidad. Los bombarderos habían soltado su carga y los Spitfires no estaban dispuestos a perder ni uno sólo más. El Folgore era un aparato soberbio, pero ellos eran demasiados y lo supo enseguida. Los disparos resonaban metálicos impactando en su fuselaje mientras intentaba huir a ras de las dunas. Finalmente ocurrió lo inevitable y una serie de impactos lo precipitaron al cercano suelo. La hélice y la cúpula deslizable de la carlinga saltaron en la violencia del primer contacto. En otro de los golpes fueron los correajes del asiento los que se rompieron y él salió despedido fuera. Al poco de detenerse, el aparato estalló.

Fue recogido inconsciente pero milagrosamente ileso por paracaidistas de la 51ª Brigada del general Ramcke a quienes había defendido durante el bombardeo.

---

<sup>16</sup> Piedra compactada

<sup>17</sup> En lenguaje de pilotos, desde detrás.

Los vapuleados fallschirmjäger<sup>18</sup> le colmaron de atenciones e incluso le llevaron en uno de sus vehículos de vuelta a retaguardia. Parecía como si les sobrase el combustible pero aquello no era su base, sino Quotaifiya, una de las pistas principales del área bajo el mando del JG27<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> literalmente paracaidistas.

<sup>19</sup> Abreviatura de *Jagdgeschwader*, literalmente escuadrón de caza.



### Capítulo 3º: Los nuevos amos

Las condecoraciones se acumulaban en el pecho del uniforme de Dave en forma de pasadores. Apenas llevaba unas semanas en Italia. Su misión era probar en combate el primer caza a reacción operacional de fabricación estadounidense. Una tarea que jamás se llegaría a cumplir. La guerra había terminado en Europa hacía cinco días. En la confusión y euforia no se habían recibido órdenes y debía permanecer ocioso entretanto.

Sin embargo, los hombres de la OSS<sup>20</sup> y las tropas de tierra estaban más ocupados que nunca. Llevaban días tan ajetreados que resultaba difícil ocultar el saqueo. Había visto varios jets alemanes desmontados y todos los días salían infinidad de cajas en convoyes armados.

Estaba leyendo un libro al tibio sol de Mayo de Nápoles cuando llegó un camión de tantos. Bajó de él un piloto alemán, perfectamente uniformado bajo su chaquetón de cuero abierto, flanqueado por dos infantes. Por su expresión nadie diría que hubiera perdido la guerra. Cerró momentáneamente su lectura para cruzar una mirada con el desconocido. En unos segundos sintió que aquel hombre encerraba mucho más dentro de sí mismo de lo que aparentaba.

La readaptación a tiempos de paz sería menos dura para él. La Fuerza Aérea no estaba dispuesta a prescindir de un hombre de su valía. No tardaría en ser destinado a la base de Edwards, en mitad del desierto, donde algunos rumores apuntaban a investigaciones secretas. Nada extraño en principio...

Acababa de llegar en un C47 y se disponía a dar su nombre al sargento que registraba las entradas y salidas cuando vio tomar tierra un Me262, aún con los esquemas miméticos alemanes y las insignias enemigas cubiertas burdamente con pintura verde.

El personal y sus familias se alojaban en una pequeña urbanización de casitas de madera. Como viudo y sin hijos que era, hubo de compartir alojamiento con otros miembros solteros. Deshizo su equipaje a gran velocidad espoleado por la curiosidad sobre el jet enemigo. Según le habían contado aún lo llevaba su piloto original.

Apenas logró sino darle una hojeada, su misterioso piloto estaba reunido con los ingenieros de Grumman, según su fuente, sólo uno de sus “padrinos” en América. No fue hasta el atardecer que lo encontrara mientras daba un paseo para saludar a los vecinos. Su rostro se le hizo familiar.

Dedujo quien era por las palabras de su esposa que reía en voz alta mientras una niña pequeña jugueteaba alrededor cantando en italiano. Los padres estaban agachados junto a la cerca de madera plantando flores.

---

<sup>20</sup> Servicio de espionaje americano durante la II G.M.

- No les resultará fácil conservar vivas esas plantas.- se presentó- Soy el capitán Connor. He llegado hoy a la base.

La mujer se cobijó al abrazo de su marido con una tímida sonrisa.

- Teniente Espinosa, aunque hace años que todo el mundo me llama “Mark”, mi mujer Ángela y nuestra hija Gianna – les presentó mientras se limpiaba la mano antes de ofrecérsela por encima de la valla - ¿Desea pasar y tomar algo?

- No gracias, sólo estoy dando un paseo para familiarizarme con el lugar...Su rostro me es familiar. ¿Puede ser que nos hayamos visto antes? ¿En Italia quizás?

- No lo creo...yo estuve en el otro bando – le confesó con la incertidumbre del que no sabe cómo podría reaccionar.

-¿Italianos entonces?

- Sólo mi esposa y mi hija. Yo comencé pilotando para los italianos pero al volver de África ya era parte de la Luftwaffe.

- Bueno, me alegro de ver que al fin han vuelto al camino correcto...Ya nos veremos – se despidió.

Connor se convirtió en el mejor amigo de los Espinosa en los EEUU. A menudo discutía con Mark sobre las causas de la guerra y sus acciones. Si bien no lograban ponerse de acuerdo en muchos temas políticos menores, siempre llegaban a las mismas conclusiones en los humanos y otros temas de justicia social, etc. A Connor le intrigaba la guerra civil de España y a Mark, por contra, la guerra en el Pacífico. De vez en cuando Ángela intervenía con una tos o un bostezo en sus conversaciones para obligarles a cambiar de tema. Una sutileza que ambos aceptaban con una sonrisa para tratar temas distintos en los que ella pudiera participar.

En el relativo aislamiento de Eduards parecía que la familia había al fin encontrado la estabilidad que durante tantos años no habían logrado. En Mayo del 49, nació su segunda hija, Lucía, tan morena como su madre y su hermana y con unos profundos ojos azul – grisáceos. Según se acercaban los años 50 la hostilidad con la Unión Soviética era ya evidente. La influencia del KOMINTERN se extendía por el mundo como la sombra nazi diez años atrás. Sin embargo Mark y su familia se sentían seguros, incluso cuando en Agosto del 50 estalló la guerra en Corea.

El coronel de la base se lo había comunicado a Connor a sabiendas de que eran buenos amigos. Parece que cuando alguien quiere dar un hachazo a una persona busca a un amigo para que actúe de verdugo, como si la amistad implicase que el condenado recibiese de buen grado la sentencia. Dudó mucho sobre las palabras a utilizar. Le hubiera encantado decirle a su superior que se metiese su encargo por una de las cavidades corporales pero era consciente de que la orden provenía de más arriba y no tenía ninguna opción de que se reconsiderase la orden. De hecho, el hachazo también le afectaba a él, pero eso era algo que no le importaba desde hacía mucho tiempo. En cierto modo se consideraba una especie de

“maldito”. La guerra le había enseñado que la vida no aguantaba mucho a su lado y ser piloto de pruebas le había reafirmado en sus negros presentimientos.

Finalmente decidió interceptar a Mark camino de su casa al final de su jornada laboral.

- Tengo malas noticias – le espetó apenas sin saludar.
- Dispara, te escucho.
  
- Me han pedido que te comunique...
  
- ¡Oh buen Dios! Díme que no es lo que me estoy imaginando.
  
- Me resulta difícil así que perdóname si no lo digo con mucha delicadeza.
  
- No te preocupes por eso, continúa.
  
- Alguien por ahí arriba ha decidido que ya no nos es útil mantener un extranjero que no nos puede aportar nada más técnicamente y consideran que es hora de que pagues lo que América ha hecho por tí y por tu familia.
  
- Tengo que ir a Corea. ¿No es así? No pueden obligarme. Sigo siendo ciudadano español.
  
- Así es – afirmó con pesar – pero hay más. Tienes que nacionalizarte estadounidense “voluntariamente”. Te recuerdan que Lucía es americana y tu mujer y Gianna italianas.
  
- ¿Me estás diciendo que amenazan con deportarnos? No puedo creerlo. El coronel no puede estar haciéndonos esto.
  
- Él no tiene nada que ver, le apesta tanto como a mí. No hay salida Mark.
  
- De acuerdo Dave. Ellos ganan. ¿Cuidarás de ellas en mi ausencia?
  
- Yo voy contigo Mark. Consideran que este trabajo lo realizan mejor los jóvenes.
  
- Sí. Dejan tumbas más vistosas y viudas más jóvenes. ¡Mierda de mundo! Esto no hubiera ocurrido nunca si no hubieseis ayudado a esos malditos comunistas.
  
- ¡Vamos Mark! Ya hemos hablado de esto otras veces. Sabes que había muchas más razones. ¿Crees que España o Italia se hubiesen librado acaso de la bota opresora de Hitler?
  
- ¿Con qué cara me presento a Ángela y le digo que me voy otra vez a la guerra? Llevo casado 11 años y sólo me ha tenido en casa 5. ¿Sabes cuantos partes de guerra ha escuchado en la radio? No soporto verla llorar.
  
- ¿Quieres que te acompañe a decírselo?
  
- No. Se lo diré cuando nos acostemos. No quiero que las niñas lo sepan aún.

- Lo siento de verás Mark.

El español se alejó sin responder tras dirigirle una mirada de triste ambigüedad. Dave no pudo evitar pensar que las cosas no iban nada bien si su país había actuado así con su amigo. Era un método que no les diferenciaba mucho de los nazis de cinco años atrás.

-----

El C54 ronroneaba monótono en la pista aguardando a sus pasajeros. Los viajeros se despedían de sus familias en una dependencia acristalada a la tibia luz del amanecer de California. Ángela con la pequeña en brazos besó a ambos pilotos con gran entereza. Su marido estaba agachado abrazando a su hija mayor.

- ...Entonces quedamos de acuerdo que ayudarás a mamá a cuidar a Luci ¿Vale?

- Torni alla guerra ancora? (¿Regresas otra vez a la guerra?) – le preguntó triste

- Non mi piace lo sai, ma devo farlo carinna. (No me gusta pero debo ir cariño).

- Perché?

- Gianna figlia mia, dire addio a Dave. (Despídete de Dave) – la interrumpió su madre al ver el rostro confuso de su marido.

- Volved pronto tío Dave – se abrazó al amigo de sus padres que se agachó ante ella, con su dulce acento extranjero.

- Te lo prometo Gianna. Estudia mucho ¿De acuerdo?

- ¡Jo tío Dave! Sabes que no me gusta el cole...

Su padre le revolvió el pelo con una media sonrisa. Besó una vez más a su mujer a su hija pequeña y marchó hacia la puerta de embarque.

-----



- El viaje a Corea será largo...

- Bueno al menos hemos sacado un ascenso de esta putada – comentó Mark- Ángela podrá al fin poner la casa un poco más a su gusto.

- Poco será. La Fuerza Aérea no nos paga demasiado.

- Si me hubieras hecho caso y te hubieras casado al menos Ángela hubiera tenido compañía.

- Ya estuve casado...

La confesión del americano le causó una profunda sorpresa. Jamás les había hablado de ello.

- ...Fue en Port Moresby. Había más de 100 °F todos los días. Los japoneses nos bombardeaban 3 o 4 veces durante el día y un par de veces todas las noches. – abrió el bolsillo delantero derecho de la guerrera y le alargó un taco de fotografías, un tanto deterioradas – Había un hospital cerca. Ella era australiana y se había alistado voluntaria como enfermera. Se llamaba Rachel, era “mi cangurita”.

- ¿Qué le pasó?

- Murió. Fue el peor día de mi vida. Yo estaba pendiente de traslado y corte marcial, derribé por error un aparato amigo y ella no pasó de aquella noche.

- Lo lamento. ¿Estaba enferma?
- No. Era una chica muy fuerte. Fue durante un bombardeo nocturno. Para cuando me avisaron y llegué a ella sólo le quedaba un hilo de vida. Sus últimas palabras fueron que no la dejara morir.
- Parecía simpática
- Supongo que perderla me ha inmunizado contra la guerra, Aquella mañana yo sentía pánico a morir...y fue ella la que cayó. – prosiguió con sobriedad.
- Sé a lo que te refieres. Algo me dice no obstante, que esta guerra no es como las que hemos vivido antes.
- Mira a los pasajeros de este avión... Somos todos soldados veteranos de más de 30 años. La mayoría están callados. Sabemos donde vamos y lo que nos espera. No se parece en nada a cuando me alisté para la anterior.
- Me hubiera gustado conocerla – sonrió el hispano con una mirada elocuente
- Ya me lo imagino canalla. Devuélveme las fotos antes de que Ángela tenga motivos para ponerse celosa.

-----

Entretanto en Corea la situación alcanzaba uno de sus puntos álgidos. Las Fuerzas de las Naciones Unidas<sup>21</sup> se enfrentaban a su exterminio en lo que se conocía como el Perímetro de Pusán, una pequeña región en ángulo en el extremo sudeste de la península. Las fuerzas comunistas atacaban al más puro estilo del ejército rojo en forma de oleadas humanas y descoordinados enjambres de tanques T34. Si bien las pérdidas eran enormes, los defensores iban replegándose poco a poco a consecuencia del cansancio y la inferioridad numérica. Sólo los F51<sup>22</sup> parecían omnipresentes atacando constantemente al enemigo. Lo que en tierra no veían era el enorme desgaste en vidas de pilotos que el esfuerzo estaba suponiendo. El cansancio reportaba además graves consecuencias: en más de una ocasión los cazabombarderos de hélice atacaron columnas amigas que intentaban explotar una ruptura o simplemente porque nadie les había avisado que estaban en la zona en el momento de sobrevolar el área. Llegó un momento en que cuando se escuchaban aviones de hélice ambos bandos corrían a cubrirse. Los reactores se prodigaban poco en aquellos días ya que tenían que operar desde el Japón por falta de bases adecuadas en la península Coreana. El peso de la batalla lo llevaba la Armada pero ellos también se encontraban en sus límites operativos.

---

<sup>21</sup> Durante la guerra de Corea se enfrentaron un combinado internacional bajo mando estadounidense auspiciado por la ONU y las fuerzas Norcoreanas y más tarde también Chinas bajo patrocinio de la URSS.

<sup>22</sup> La designación “P” de Pursuit cambió después de la guerra por la “F” de Fighter.

Las semanas que hubieron de aguardar en Japón, como simples reemplazos se les hicieron interminables. Un estado de extraña ansiedad había transformado el carácter del español. Al contrario que Connor, el cual parecía menos melancólico de lo habitual al frecuentar la compañía de otros americanos de permiso, Mark se iba entristeciendo poco a poco. El recuerdo de sus antiguos compañeros le iba comiendo las entrañas. Cada vez le costaba más escuchar las historias de los compañeros que habían combatido en Europa. Las heridas que creía desaparecidas hace años habían vuelto a aflorar.

-----

Finalmente fueron destinados a Taegu, en el sudeste de la península. La pista había sido acondicionada a marchas forzadas para operar con reactores. La unidad allí estacionada había cambiado con alivio los F51 por los F80. La naturaleza de la guerra implicaba constantes operaciones a pequeña escala por lo que no tenían lugar las formales sesiones prevuelo. Al poco de acomodarse fueron llamados por el oficial de operaciones que les encargaría su primera misión.



*F80 formados en un aeródromo Coreano.*

- Bienvenidos. Les presentó a Davids y Newman. Ellos les guiarán por la zona. El mayor Connor y el capitán...Espinosa.
- Les daré un consejo: Lo más importante en este estercolero son las carreteras, es la mejor manera de orientarse.
- ¿Suele haber oposición aérea?

- No se prodigan mucho. A veces hemos encontrado aparatos enemigos, de hélice principalmente, pero rehuyen el combate.
- Lo peor de este país son los nombres del mapa. En fin, no me lieis que teneis una misión.
- Tranquilo señor – bromeó Newman - ¿Quién le ha dicho nada?
- Vais a efectuar una misión de reconocimiento armado hasta la zona de Chuncheon. Seguid la carretera pero no os arriesguéis con la antiaérea del depósito. Ya sabéis lo que tenéis que hacer. Columnas de tropas y de suministros. Cuando terminéis los cohetes regresáis sin esperar al “Bingo”.<sup>23</sup>
- Supongo que han lanzado cohetes antes. El cazabombardeo es peligroso no es como escoltar B17s. Ya saben. Sobre todo al principio tengan cuidado. No tenemos experiencia de combate con este tipo de pájaros.
- Yo sí.
- Perdona capitán.
- He dicho que yo he luchado en combate con reactores.
- Bueno cazar bombas volantes con los Meteor no es exactamente... – bromeó el oficial de misiones
- Yo pilotaba Messerschmitts. Creía que debían saberlo. – respondió dejando la sala hacia la pista.

Los presentes guardaron silencio atónitos. Dave bajó el rostro pensativo.

- ¡Por todos los santos!
- No le juzguéis de antemano.- defendió a su amigo antes de salir. - Si alguien sabe como sobrevivir en esta guerra, es él.

Los Lockheed despegaron por parejas de la pista de planchas de acero perforado y se reunieron en formación cerrada con rumbo norte. Al poco de penetrar en el espacio aéreo enemigo localizaron una columna de camiones. Acordaron que la pareja de veteranos en la zona se encargarían de ellos mientras los recién llegados les cubrían. En unos segundos los vehículos ardían en la cuneta. No encontraron nada más hasta pocos kilómetros del punto de regreso en que una columna blindada avanzaba protegida por unos pocos vehículos antiaéreos.

---

<sup>23</sup> Bingo Fuel era la palabra en clave para indicar que el combustible estaba próximo a agotarse.



- Cougar 3 y 4, aquí Cougar 1. Realizaremos una pasada de supresión antiaérea mientras les soltáis los cohetes. En cuanto acabéis regresamos a casa.

La primera pareja viró a babor iniciando un medio tonel para perder altura. Connor y el español abrieron su trayectoria hacia estribor para luego virar a babor siguiendo a cierta distancia la trayectoria de sus compañeros.

Los F80 de vanguardia abrieron fuego con sus armas del .50 sobre los vehículos antiaéreos que se defendían lanzando sus lenguas de fuego hacia el cielo.

Los 12 cohetes barrieron la carretera levantando una gran nube de polvo. Alguno de los vehículos había sido alcanzado porque se veían llamas y explosiones secundarias.

- Buen trabajo Cougar 3 y 4. Esos T34 no seguirán adelante por hoy. Subid a 5000 pies y salgamos de aquí.

A su regreso informaron normalmente pero, con el coronel al mando presente, Mark hubo de explicar su escabroso pasado. El tono de la conversación fue sobrio y sereno con las preguntas justas y necesarias. Ni una palabra de más. Sólo una última para Connor cuando el español ya había abandonado la sala.

- ¿Confía usted en él?

- Como si fuera mi hermano.

-----

La ofensiva en tierra progresaba al ritmo de los bombardeos. Bien protegiendo a los B26 Invader, a los B29 o bien por su cuenta se habían cortado por completo las líneas de suministro del enemigo. Los aviones de ataque a tierra se limitaban a facilitar aún más el avance.

Para finales de Noviembre, con Corea cubierta de nieve, operaban desde Kimpo, cerca de Seoul. Los primeros MIG 15 habían hecho acto de aparición y las fuerzas de tierra se habían estancado en el Yalú frente al enemigo reforzado por los chinos.

El ambiente entre los pilotos era bueno en general pero Mark acusaba cada vez más fuertes sus ataques de nostalgia. En esos momentos rehuía la compañía y pasaba horas escuchando música en un viejo tocadiscos que había adquirido en Tokyo.

Luke era un recién llegado a la unidad y aún no estaba acostumbrado a sus excentricidades. Se acercó en la taberna a la mesa que ocupaban Connor y otros compañeros.

- ¿Qué le pasa al capitán? Yo sólo quería invitarle a una cerveza por quitarme ese "Boogie"<sup>24</sup> de encima. Ni siquiera me ha mirado.

---

<sup>24</sup> Boogie: (Jerga) Avión enemigo

- Él no es de los nuestros. No me entiendas mal: No nos odia, pero todo esto le trae recuerdos.
- ¡Como a todos los que ya tenemos unos años Connor!
- Tienes razón, Supongo que lo lleva peor que nadie. Nunca superó la muerte de tantos compañeros para ser derrotados al final.  
Es este lugar...En Eduards no era así. Os lo aseguro.  
Como si hubiera estado esperando para hacer acto de presencia, el español entró en la estancia acompañado de una ventolera de copos de nieve. Forzando una sonrisa tomó una silla libre para acompañarles. Los presentes le hicieron sitio saludándole con monotonía.
- He venido a deciros que se han pedido voluntarios para cubrir las bajas de los Mustang.
- Habría que estar loco para cambiar de montura con todos esos Boogies ahí fuera. – comentó Newman.
- Le he comunicado al coronel que me presento voluntario.
- Esto ya es colmo Mark – estalló Connor – ¿Te has propuesto dejar viuda a Angela? Están teniendo bajas del 15% en cada misión ¿y tú te presentas voluntario?
- No estoy cómodo en el F80. Es torpe y pesado...El F51 era un buen aparato.
- Tú lo has dicho: “era”. En 1943.
- No quiero discutir. Sin pilotos para los aviones de ataque nuestras tropas no avanzarán y quiero volver a casa cuanto antes.

-----

Apenas un mes después la situación en tierra volvía a ser adversa para las tropas de las Naciones Unidas. Los MIG actuaban a diario en organizados enjambres y había quedado clara la incapacidad de los F80 para mantener a raya a los reactores enemigos, pero hasta la llegada de cazas más modernos tenían que mantenerse volando.



*F51 en un aeródromo de tierra en Corea.*

- Aquí Dentist<sup>25</sup>... – zumbó la radio – Escuadrilla Daddy. Tenemos una llamada de auxilio del Grupo Amber cerca de Sinmak. Son unos 15 Boogies.
- Recibido. Estamos en la zona. Envío una patrulla. Continúo con la misión.
- Aquí Dentist. Daos prisa. Esos chicos lo están pasando mal.
- Sección 3. Seguid el vector que os de Dentist. Nos vemos en casa.
- Recibido Daddy Lider – respondió Connor por radio.

El grupo Amber volaba una misión CAS<sup>26</sup> que se habían visto obligados a cancelar. Los F51 se habían desprendido de sus reservas, su formación estaba rota y estaban luchando por sus vidas.

El punto<sup>27</sup> de Mark estaba muy nervioso. Era un chaval muy joven. Un reemplazo recién llegado. Aquella situación le desbordaba.

- Amber 2, no me pierdas de vista tengo uno en la mira.

---

<sup>25</sup> Dentist: Nombre en clave del Control Aéreo Avanzado aliado instalado en una isla de la costa coreana.

<sup>26</sup> CAS: Close Air Support. En castellano, Apoyo directo a Tierra.

<sup>27</sup> Punto de alguien: El siguiente en la formación encargado de cubrirle.

- De acuerdo Amber líder. Por ahora estamos libres. – El sonido ronco del cañón de un MIG le sobresaltó - ¡Vienen por nuestro interior!
- Sólo un segundo – respondió apretando el botón de disparo – Hecha humo.
- ¡Señor se acercan!
- Quiebro a la izquierda.
- Han volado a Amber 9. ¡Ha reventado! – gritó otro de los nuevos por radio.
- Sal de ahí Amber 10. Vira a estribor. Intentaré quitártelo.
- Amber líder, aquí Amber 2. Nos están siguiendo. ¡Nos alcanzarán!
- Amber líder a Amber 2. Haz un rodeo. Ya casi le tengo.
- No lo haga señor. ¡Es una locura!
- Rompe contacto es una orden. – acarició el gatillo de la palanca – Esto es por el hermano de Angela.

Una ráfaga de cañón junto a su cabina le obligó a ceder en su empeño. A sabiendas de la inexperiencia del enemigo y tras esquivar los disparos, cuando casi le tenía encima, cortó gases. El bandido le rebasó inocentemente. Mientras aceleraba pasó sobre él también su punto. La rapidez era vital. Antes de se saliera de alcance o virase, apuntó sus Colt al líder, lo suficiente para que comenzase a marcar su trayectoria con una estela negra. A continuación, despidió a su punto de igual modo.

- ¡Uno cae y el otro salta!
- Aquí Amber 2. Ya estoy de vuelta. ¡Estuvo cerca!
- Aquí Amber 8, hemos perdido al 7.
- Aquí Amber 4. Pierdo presión. No puedo volver a casa.
- Grupo Amber. Romped contacto. Volved a casa.
- Tengo tres a mi cola y me están dando.

La situación era extremadamente crítica cuando aparecieron los reactores de Connor.

- Grupo Spirit con 9 reactores entrando por el Este arriba. Dentist informa que necesitais ayuda.

- Grupo Spirit, aquí Amber líder. Nos están masacrando. ¿Podeis cubrir nuestra retirada?
- Recibido Mark. Atacando a vuestro tren.<sup>28</sup>



*Un MIG 15 Norcoreano.*

-----

Ya en tierra, Mark contó a sus pilotos según informaban en la oficina. Habían tenido mucha suerte de haber perdido sólo 5 hombres. De no ser por los F80 sin duda hubieran sido más. Aún así, 5 cartas a casa son muchas para un sólo día. Cuanto antes se pusiera a ello mejor. Se dirigió a su habitación donde se sentó frente a la mesa con el papel en blanco amarillento por la luz de un viejo flexo. Su disco de Bing Crosby sonaba ya como sinónimo del dolor habitual en cada baja, suave, melancólico.

Llamaron a la puerta. Aún no había sido capaz de escribir una sola línea.

- Adelante – aprobó apoyando la frente sobre su mano, incapaz de dar con las palabras adecuadas.
- Mi capitán... – se acercó a él su punto - Pensé que le apetecería una cerveza.
- Gracias Michaels. De verdad me hacía falta.
- ¿Puedo hacerle una pregunta?

---

<sup>28</sup> Tren MIG: Jerga, formación de MIGS despegando en fila. Generalizando, una formación de MIGS ganando altura.

- Tú dirás – respondió dando un sorbo del botellín.
- Verá...Todos estábamos aterrados allí arriba y usted...Los iba cazando uno a uno como si no pasase nada. Eran superiores a nosotros en todo...
- No teníamos otra opción. ¿No crees?
- Supongo que no, señor – vaciló por un instante el neófito - ¿Cuál es su secreto para no tener miedo?
- ¿Quién te ha dicho que no tengo miedo? Claro que lo tengo, pero aquí abajo. No soy distinto de vosotros en eso. Tengo horribles pesadillas y hay noches que me acuesto con las rodillas temblando de tensión nerviosa.  
Te daré un consejo: Cuando estés allí arriba, vuela como si nunca se fuese a agotar el combustible y nunca malgastes la munición y, sobre todo, no pienses en nada que no sea el vuelo”.
- ¿Cuántos años tienes?
- Diecinueve señor.
- Ya... Escribe a casa. Te tranquilizará. Es un truco que tenemos los viejos buitres.
- Creo que no podría. Me tiemblan las manos.
- ¿Quieres que te de la baja unos días?
- No señor, siempre se me ha pasado. ¿Sabe? Nunca hubiera imaginado que se pudieran derribar 4 bogeys con un viejo Mustang.
- La velocidad no lo es todo. No te preocupes. Lo de hoy no se repetirá. Estoy seguro.
- ¡Ojalá tenga razón!

-----

Las buenas noticias nunca duran. Había pasado un mes desde el terrible incidente con los MIG y la reacción de la Fuerza Aérea no se había hecho esperar puesto que los F51 de su unidad iban a ser retirados reequipándolos con los nuevos F86 Sabre. El estómago se le revolvió y no pudo seguir comiendo cuando se enteró de la noticia. Le faltó tiempo para coger la cazadora y despegar en un Mustang hacia Taegu. Allí, sus antiguos compañeros le llevaron inmediatamente en un jeep al hospital. Dave estaba muy malherido y le quedaban pocas horas.

Connor parpadeó varias veces y al principio no veía con nitidez. A pesar de ser aún de día, casi no podía apreciar luminosidad. Percibía el olor al mar por la ventana y aquel lugar le

resultaba familiar. Rachel uniformada como en sus días felices permanecía sentada en su cama tomándole de la mano.

- Otra vez sueño contigo.

- Esta vez no. Volvemos a estar juntos como me prometiste aquella noche.

- Moresby... – reconoció al fin el lugar.

En ese momento entró el español. Un estremecimiento recorrió su cuerpo al ver a su amigo delirando con los ojos abiertos. Le habían tenido que amputar un brazo y estaba envuelto en sudor. A él sí que le vio.

- Mark, tienes que llevarte a Rachel los japs no la tocarán si te la llevas. ¡Sálvala!

- No le pasará nada amigo mío – le tranquilizó tomando una silla.

- No tengas miedo Cangurita... Aunque lleve uniforme alemán – se incorporó en su delirio y su amigo hubo de impedirselo - ... cuidará de tí hasta que vaya a buscarte.

Mark no pudo contener una lágrima de impotencia. Se iba sin remedio.

- Cuídala. Es demasiado guapa – añadió con un hilo de voz que se apagaba – y sólo la tengo...a ella.

Por unos instantes apareció ante sus ojos la agradecida imagen de la chica australiana e incluso creyó oírle decir “gracias”.

Connor se sentó en la cama rebosante de salud. Su esposa le besó echándose en sus brazos.

- ¿Dónde ha ido Mark?

- Su familia le espera. Ven. – le tomó de la mano para acercarle a la ventana – Mira.

Un mercante acababa de zarpar y en el muelle un PBY Catalina descargaba suministros mientras dos P39 regresaban de Poniente con la luz del atardecer en sus alas.

- Hubo un tiempo que creí que esto era el paraíso...

Con la gorra en la mano, el desasosiego se había apoderado del frío español. Aquel escudo de la USAAF tenía ahora un verdadero significado para él. Se tapó el rostro con ambas manos presa de la desesperación. Llevaban demasiado tiempo volando en “Bingo”<sup>29</sup>. El capitán David Connor, el héroe del Pacífico, acababa de morir.

**FIN**

---

<sup>29</sup> Volar en “Bingo”: volar casi sin combustible, con el indicador de alarma encendido.